

2017-01-01

## Sobre las interacciones pedagógicas y la calidad

Daysi Velásquez Aponte

Universidad de La Salle, [actualidadespedagogicas@lasalle.edu.co](mailto:actualidadespedagogicas@lasalle.edu.co)

Follow this and additional works at: <https://ciencia.lasalle.edu.co/ap>

---

### Citación recomendada

Velásquez Aponte, D.. (2017). Sobre las interacciones pedagógicas y la calidad. *Actualidades Pedagógicas*, (70), 9-12. doi:<https://doi.org/10.19052/ap.vol1.iss70.10>

This Editorial is brought to you for free and open access by the Revistas científicas at Ciencia Unisalle. It has been accepted for inclusion in *Actualidades Pedagógicas* by an authorized editor of Ciencia Unisalle. For more information, please contact [ciencia@lasalle.edu.co](mailto:ciencia@lasalle.edu.co).

# Editorial

## Sobre las interacciones pedagógicas y la calidad

Este número de la revista *Actualidades Pedagógicas* recoge elementos relacionados con las diversas interacciones en el ámbito educativo. Así, presenta una serie de artículos que, derivados de investigaciones, abordan los actores en la interacción durante distintos procesos pedagógicos. De este modo, se aporta a las indagaciones y preocupaciones por comprender la complejidad, cada vez mayor, de los sujetos y objetos, los medios y contenidos que se entrecruzan para formar sujetos integrales, íntegros e integradores.

En este marco quisiera hacer un puente entre estas investigaciones y los procesos de calidad de la educación a los que las revistas científicas-académicas también están sujetas. Si bien las políticas de ciencia y tecnología, con lo polémicas que resulten, marcan un derrotero sobre lo que se considera, o no, de calidad, tal como lo hacen los sistemas de acreditación y aseguramiento de la calidad en otras instancias, este tema no deja de tener sus posturas disruptivas, detracciones e, incluso, justificados cuestionamientos.

Este puente que pretendo esbozar quizá permita poner en diálogo las preocupaciones legítimas de maestros investigadores, docentes y profesionales de la educación con los intereses que se promueven o se restringen en aras de la calidad, leídos desde estudiantes y otros miembros de la comunidad educativa, quienes se plantean diariamente el reto de la compleja realidad en la que se encuentran inmersos.

Para ello, me permito traer apartes del discurso de María Fernanda Arango Cortés, una estudiante universitaria recientemente premiada por su desempeño académico. En su voz aparecen algunos intereses de lo que se denomina *calidad educativa* y, a su vez, asoman intereses investigativos a los que nuestra revista ha dado cabida. Al referirse a la etapa de formación escolar, la estudiante afirma:

Como yo, mis compañeras de clase [...] se dedicaban a reproducir gran cantidad de información, muchas veces sin entender para qué servía o de dónde surgía y con la presión de ser catalogadas como las estudiantes más sobresalientes o, en su defecto, “las poco importantes, indisciplinadas o menos destacadas”.

Esta referencia inicial a lo que sucede en el ámbito escolar se asocia con los procesos formativos de la *educación bancaria*, concepto del que hablará Paulo Freire, y a todos aquellos modelos pedagógicos heteroestructurantes en los que la figura de los sujetos en relación está moldeada por el proceso transaccional del que se destacan sus cualidades de rigor, disciplina, obediencia y recato por la autoridad y las buenas costumbres. Estos indicadores de “calidad” con los que se establece quiénes son los mejores o los peores, bien sean estudiantes o profesores, responden a una lógica de mercado en la que lo más importante es el producto y no el proceso. De esta manera, la calidad se asegura por el cumplimiento de las condiciones exigidas, exigibles, generalmente sin conocer las condiciones del contexto, por lo que es necesario plantearse inquietudes investigativas que, cada vez con más detalle, precisen las necesidades de la escuela, las consecuencias de los estrechos límites impuestos por los modelos desarrollistas y la complejidad del mundo que se desbordó de los muros de las aulas hace más o menos 40 años, gracias a los nuevos inventos del cerebro humano: he aquí una de las primeras vigas de este puente.

10 ■ Ahora bien, al seguir con el discurso, María Fernanda relata así su ingreso a la vida universitaria:

Aquí todo se convirtió en un verdadero desafío. Los docentes nos pedían que pensáramos, que fuéramos sujetos críticos, que investigáramos y que deconstruyéramos muchas de las ideas que nos habían implantado en la escuela. ¿Habría entonces que arrojar todos esos métodos de aprendizaje y comenzar de cero? Al parecer sí.

¿Cómo entender en el mundo universitario un proceso formativo que no sea cuestionador, que no ponga en diálogo la teoría y la práctica y la realidad del contexto con los avances teóricos? Para los profesionales en formación, especialmente para los de las ciencias sociales, estas inquietudes son objeto de continuo estudio, aunque tienen obstáculos para su medición, por cuanto los indicadores de calidad difícilmente se adaptan a los modelos de análisis que se procuran estructurar y aplicar a los procesos sociales. Quizá el reto de obtener los indicadores más apropiados para las ciencias sociales, así como para la región y las problemáticas cambiantes del contexto, sea la celosía que hace falta introducir en este esbozo de puente entre la investigación y la calidad.

Por otra parte, la siguiente idea, quizá la más extensa del puente que esbozo, pone en relación a los docentes investigadores con las realidades de la escuela en el contexto real. Independientemente del nivel de formación, hoy en día sabemos que solo los procesos reflexivos, con los cuales se extrapola el mundo escolar a la realidad del contexto, forman sujetos con condiciones para transformar la realidad escolar. En vano se imparten conocimientos o se forman buenos resolutores de pruebas estandarizadas; de nada sirven estos eruditos que son incapaces de ver más allá de lo evidente al salir a la calle. Ni con los más elevados títulos académicos podrán hacer mella en la realidad abrumadora.

Cuando esta destacada estudiante cuestiona el sistema educativo, evidencia las fracturas que las jóvenes generaciones sufren al salir de un anquilosado sistema educativo al exuberante mundo laboral. El puente tiene que conducir de un lado al otro en permanente andanza para extender los márgenes de la preocupación investigativa y las condiciones de lo que se asume por calidad. Desde la escuela, es urgente reconocer el contexto que la cuestiona; así mismo, desde el contexto, es necesario que la calidad se cifre en condiciones más humanas, proceso en el cual la escuela puede aportar. Cuando la premiada estudiante cuestionó duramente el sistema de calificación y la preocupación excesiva por la cuantificación de los talentos, las habilidades, las competencias y los resultados, exaltó su voz para denotar que es necesario “concentrar la energía en lo que nos apasiona como una forma de libertad”.

La reflexión de María Fernanda, estudiante de Comunicación Social y Periodismo, en la Noche de la Excelencia, terminó con lo que considero es la otra viga principal del puente: “[...] hacer arte con las pasiones, buscar, ir más allá de la academia. No creer en verdades absolutas, ser capaces de generar un criterio propio en un mundo en el que pensar es casi como una amenaza”. Quizá este es el fundamento más común y necesario de un lado y otro del puente. A la escuela se le reclama enajenar a los sujetos y formar ciudadanos acríticos, profesionales meramente útiles, mano de obra barata; al contexto “de calidad” se le reclama no dar espacio a las personas que piensan de manera crítica, al marginarlos o excluirlos, por lo que se validan solo las investigaciones que resuelven técnicamente procesos y generan patentes o recursos económicos a las grandes empresas con los resultados estrictamente relacionados con desarrollos tecnológicos, lo que deja de lado las propuestas de comprensión y análisis de la realidad.

El puente entre las interacciones pedagógicas, denotadas en estas investigaciones, y los procesos de calidad reclama de ensamblajes de mayor envergadura, de placas más resistentes a los embates de la realidad contextual; de sujetos destacados no solo por sus calificaciones y resultados cifrados en números o dividendos, sino por sus acciones e intercambios con los otros y con el contexto que los cuestiona. Más jóvenes que se atrevan a hacer sentir sus voces de alerta frente al adormecimiento de la sociedad que se enmudece y se limita a repetir modelos o responder a políticas exógenas. Me sumo a las palabras que la destacada estudiante cita de Paulo Freire: “El estudio no se mide por el número de páginas leídas en una noche, ni por la cantidad de libros leídos en un semestre. Estudiar no es una acto de consumir ideas, sino de crearlas y recrearlas”.

Los reconocimientos a la calidad académica no siempre corresponden a las cifras exactas de las estadísticas; hay visionarios que identifican en las pequeñas iniciativas, en esas ideas nuevas, creadas y recreadas, en los logros aparentemente insignificantes, la máxima relevancia. Del mismo modo, los puntajes y cifras calificativos de lo que algunos pudieran considerar producto de impacto en ciencia y tecnología, la mayor parte de las veces, suelen excluir los impactos regionales o más localizados, a partir de los cuales las brechas sociales, culturales, educativas y tecnológicas empiezan a desdibujarse. En palabras de Boaventura de Sousa Santos, esas pequeñas iniciativas son necesarias para “decolonizar el saber y reinventar el poder”.

Los puentes deben ayudarnos a transitar; deben ser capaces de soportar pesos, tensiones y reacciones físicas que los ponen a prueba; deben permitir la distribución fluida de información, así como el intercambio de saberes. Esta estructura es una invitación a un camino de doble vía sobre asuntos que parecen difíciles de sobrepasar. En ocasiones son elevados y con una infraestructura soberbia, otras veces son sencillas construcciones que la comunidad misma ha organizado para salvar las dificultades de comunicación y tránsito entre un lugar y otro. Sirvan las palabras de la *educadora* en ciernes, para que desde la educación se tejan más puentes que favorezcan la calidad, más allá de los esquemáticos sistemas que nos rigen.

Daysi Velásquez Aponte  
*Editora*